

BOLETÍN

DE LA

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

PUBLICACION SEMESTRAL

Año LIV	Segundo semestre de 1975 Dep. legal BU-7-1958	Núm. 185
---------	--------------------------------------------------	----------

Breve descripción de algunas de las bellezas artísticas que exornan el templo parroquial de San Lesmes Abad, patrón de Burgos

PORTADA DEL TEMPLO — CANCEL — ESPADAÑA
CORO PRINCIPAL — PULPITO

Dos artísticas portadas dan ingreso al templo. La del poniente paralela al altar mayor es de la época del edificio, y se compone de arco ojival, con cuatro lisas archivoltas que circunscriben un tímpano desprovisto de adornos, limitado en la parte interior por el dintel sobre el cual corre, de lado a lado, una cornisa a manera de repisa, como si sobre ella se hubiera apoyado, en otro tiempo, alguna efigie.

Primitivamente no debió tener el templo más que esta portada, pero por el reducido espacio que media entre ella y el río Vena, hoy cubierto, había dificultad para entrar y salir del templo, en días de gran concurso, y para obviar este inconveniente, como opina Amador de los Ríos, se abrió en la siguiente centuria, la puerta lateral que mira a la plazuela de San Juan, frente a la Casa de la Cultura. De su aspecto se deduce que debió construirse cuando el estilo ojival llegó a ese momento prodigioso de eflorescencia y esplendor que caracteriza las construcciones de los días de los Reyes Católicos; es decir, en los últimos años del siglo XV.

Amador de los Ríos describe tan magnífica portada con estas palabras: «flanqueada por sendos estribos que soportan el empuje de la fábrica que

rematando vistosamente ostentan a uno y otro lado las imágenes de María y el Angel, bajo sus respectivos doseletes florenzados, en el misterio de la Anunciación, desprovista de muchos de los exornos que contribuyeron a su riqueza primitiva, entre dos grandes pináculos recorridos de brotes y trepados; con dos doseletes y repisas, a cada lado, desprovistas de las imágenes que debieron tener primitivamente; ostenta la indicada puerta, formada por cuatro arcos concéntricos acanalados de gallardas fajas cardinas que siguen al movimiento de los arcos y cuya periferia esmaltan salientes y revueltos follajes de trecho en trecho que armonizan con el grumo central e imprimen característico sello a toda la obra, labrado en igual estilo; a uno y otro lado del coro se advierten dos repisas, mientras bajo el tejaz-roz, hoy carcomido, corre de estribo a estribo, graciosa crestería cairelada que cierra la decoración, y el tímpano se ofrece despojado de la imagen que hubo de ostentar en otros días». Esta magistral descripción de la bella portada, hecha por el insigne arqueólogo D. Rodrigo Amador de los Ríos, Director que fue del Museo Arqueológico Nacional, se lee, en su obra que lleva por título: «España, sus Monumentos y Arte, su naturaleza e historia». Burgos, 1.081 páginas, más diez láminas, vio la luz en Barcelona en la Tipografía de Daniel Cortezo, año 1888.

Ahora bien, como desde entonces acá han transcurrido 87 años, y corrido mucha agua por debajo de los puentes, no es de extrañar, que obrando de consumo, de un lado los agentes atmosféricos, que lenta pero continuamente, van destrozando todo, y de otro la incivildad de muchos pasajeros, que se complacen en destrozarse cuanto hallan al paso, son razones, bastantes, para que ya no existan algunas de las bellezas ornamentales inferiores que el Sr. Amador de los Ríos, nos supo relatar con tanta maestría. Ello, no obstante, aún restan en la amplia portada, motivos ornamentales bastantes para que la consideremos como una obra maestra del ojival florido.

Espadaña.

Cuando fue edificado el templo parroquial se construyó un modesto campanario que por falta de altura suficiente, no correspondía al magnífico templo a que se destinaba; por eso pensaron, más tarde, los curas y parroquianos en darle una elevación que estuviera en armonía con el resto del edificio a fin de que el armonioso sonido de las campanas llegase a todos los feligreses instándolos a concurrir a las funciones parroquiales y a elevar su corazón a Dios.

Para el año 1554 se había restaurado con limosnas de los fieles el muro de la parte del río Vena hasta la altura del coro y se había construido, hasta la misma altura, la magnífica escalera de caracol o husillo con los dos contrafuertes de los lados de la puerta. En dicha fecha, espléndido restaurador del templo, tomó a su cargo, entre otras importantes obras, la continuación del referido muro desde la altura del coro hasta los tejados, costeando también desde los cimientos, los dos contrafuertes laterales, y el rosetón de la vidriera de colores en la que aparecía la imagen de San Lesmes con la fecha de 1554, destruida por el incendio de 6 de octubre de 1918. Así lo confiesa dicho Miguel de Zamora, en un pleito que más tarde hubo de sostener contra la fábrica, en donde después de enumerar otras muchas obras por él pagadas dice: «e había echo acer y cerrar el paredón de enfrente de encima de la puerta (que mira al río) de esquina a esquina con dos estrivos ante el campanario, y el espejo encima del coro con su bidriera mui grande y cerramiento y la escalera del husillo de como entran en el coro fasta el campanario de piedra de Ontoria».

Sobre la imposta que está debajo de las primeras campanas se había construido un campanario provisional que desapareció en 1665, para hacer la espadaña actual cuyas obras duraron desde mayo a fines de octubre de aquel año, sin ocurrir ninguna desgracia, sin que lloviera durante los seis meses que duraron los trabajos, coincidencia bien extraña por cierto, que el pueblo burgalés atribuyó a la mediación de San Lesmes, cuyo sepulcro había quedado descubierto para la colocación del andamiaje. Corrió la administración de las obras a cargo del Sr. Barriga que no perdonó medio alguno para terminarlas en tan breve plazo. La cantería estuvo primeramente encomendada al afamado alarife Domingo Albitiz, vecino de Burgos y después se encargó de ella Antonio Ruiz Cagigal maestro de este arte, vecino de Matienzo, los cuales cobraron por la obra de mano 7.577 reales y medio, corriendo a cargo de ellos los oficiales y peones que cobraban a seis reales los primeros y a tres y cuartillo los segundos.

El importe total de la obra con el desmonte de la antigua espadaña y colocación y herraje de las campanas ascendió a la cantidad de 24.000 reales, para el pago de los cuales aparte de los importantes donativos de los feligreses contribuyó la fábrica con 300 ducados, el Cabildo de San Lesmes con otros 600 que tomó a censo sobre su mesa capitular, ayudando además los curas y beneficiados de la parroquia con algunas cantidades de su peculio, sobre todo el Sr. Barriga, que a más de su ímprobo trabajo, inspeccionando las obras, pagó algunos gastos practicados y condonó 1.115 reales en que quedaba empeñada la fábrica.

La espadaña está coronada por siete esbeltas pirámides de piedra rematando las cinco superiores en otras tantas veletas de hierro dorado, cu-

yo peso es de 46 arrobas, las cuales fueron construidas por Antonio, Prior que cobró 100 reales por la hechura. Cinco campanas aparecen en otros cinco huecos o troneras ocupando el primer piso, dos de regulares dimensiones, el segundo otras dos de gran tamaño y la tronera del tercero está ocupada por una figura de madera de esquilón.

En el muro entre las dos primeras campanas hay un rótulo que dice *Opera fabricae*, viéndose a su lado un báculo abacial, que es el escudo de la parroquia, y en el tímpano del frontón que corona la espadaña los guarismos 1665 que expresan la fecha en que se ejecutó la obra, rótulos que fueron tallados por Domingo Albitiz (hijo). Campean entre las dos campanas grandes las armas reales, surmontadas de una corona de la misma dignidad las cuales fueron esculpidas por Juan de Pobes que percibió 110 reales por su trabajo.

Como dato curioso merece consignarse que no fue muy del agrado del P. Abad de San Lesmes, la forma en que se había llevado a cabo la construcción de la espadaña, por parecerle que como iglesia sujeta al monasterio no debía ostentar una espadaña más alta que la torre que entonces tenía la iglesia de San Juan; también le pareció que no se debían haber colocado las armas reales en la espadaña porque sólo debían figurar como de fundación real como al monasterio y no la parroquia. Así consta de los anales del Sr. Barriga, en los que dice: «Hubo diferencias con el convento de San Juan, sobre poner el escudo de armas reales en la torre y el hacerla más de seis pies más alta que la del convento, pero se aquietó con mostrar la fundación y donación del Rey D. Alfonso el VI del año 1091 por donde consta ser de fundación real y que así podían poner, etc.».

Coro principal.

Una de las obras más admiradas del templo es el magnífico coro de la nave mayor, preciosa obra de arte del estilo del Renacimiento que ha merecido en muchas ocasiones los honores de ser copiada por ilustres artistas de bien merecida fama.

Levántase sobre solidísimo arco carpanel adornado en el intradós y sobre rebajada bóveda de salientes y bien combinados nervios en cuyos puntos de unión hay numerosos y elegantes florones. Sobre el arco, se ve una preciosa cartela sostenida por un ángel a cada lado, en la cual se lee la inscripción siguiente:

*Didacus de Sandoval Ecclesiae primariae dimidius
huyusque integer portionarius aleemosynis suis fieri
procuravit 1564*

nos indica claramente el nombre y apellidos del munífico donante.

Sobre las enjutas se levantan, a uno y otro lado dos elegantes púlpitos cuajados de graciosas labores llegando hasta la altura de la balaustrada, de la cual forman muy importante parte. Decoran el friso dieciocho alados querubines, y cinco preciosos medallones avaloran el mérito de la obra, exornando dos de ellos la parte interior de las enjutas no ocupada por las referidas repisas de los púlpitos, y los tres restantes se encuentran intercalados en la balaustrada. El medallón de la enjuta del lado del Evangelio, representa a San Lesmes, con báculo y libro abierto y el del lado opuesto a San Juan Evangelista con cáliz en una mano y con el águila en la otra, y de los tres restantes de la balaustrada, el central representa a la Virgen con el Niño, teniendo a su derecha a Santiago Apóstol con bordón y a su izquierda a San Juan Bautista con la Cruz y el cordero.

Costeó tan primorosa obra de arte, Diego de Sandoval, beneficiado de esta parroquia y medio racionero de la Santa Iglesia Catedral de Burgos, pues aunque falleció en 1557 y la obra se dio por terminada en 1564, se dice que fue por él costeada por haber destinado a ella buena parte de sus bienes juntamente con otra parte de las heredades de su señor tío Gregorio de Frías, beneficiado también de San Lesmes. Por eso se dice en el libro de Memorias de esta parroquia compuesto en 1710 que «Diego de Sandoval y Gregorio Frías, su tío, fueron muy bienhechores de esta iglesia y a su costa se hicieron el coro alto que es primoroso y consta del rótulo que está en él, y hacia la parte de la iglesia».

Desconócese al artista de tan renombrada obra de arte, pero no parece aventurado afirmar que el autor del diseño fuera Juan de Salas, cantero de Burgos, el cual había muerto para el año 1551. Nos apoyamos para hacer tal conjetura, en las íntimas relaciones que unían a éste con Diego de Sandoval, como se desprende en el testamento de Ana Salcedo, viuda de Juan de Salas, en el cual dice que su marido dejó por sus días al referido Diego de Sandoval unas casas que tenía en la calle de La Puebla de esta ciudad. Es, pues, muy probable que conferenciaran entre sí sobre el coro que entonces tenían en proyecto.

En la última reforma, con excelente criterio, se derribaron los dos tabiques laterales que le cerraban para ser sustituidos, hermanando el conjunto, por otras tantas balaustradas, idénticas a las del frontis.

Púlpito.

Otra de las obras que llaman la atención de los inteligentes, es el magnífico púlpito de piedra colocado al presente en el pilar de al lado del Evangelio a la entrada de la capilla mayor, donde antiguamente se encontraba

el altar de Francisco de Almazán, pero que en un principio estuvo colocado al otro lado del mismo pilar mirando al altar mayor.

Pertenece al estilo del Renacimiento con algunos exornos platerescos; fue construido a mediados del siglo XVI, tal vez por el mismo artista que hizo el coro, el cual se asemeja en su ornamentación. Aparece decorado por tres medallones que en bajo relieve representan, el del centro, a la Virgen con el Niño que apoya uno de sus pies en un libro abierto que tiene la Virgen en su regazo; el de la derecha a San Juan Bautista, y el de la izquierda, a San Juan Evangelista escribiendo un libro, teniendo a su lado al águila que sostiene con el pico un artístico tintero.

Debajo del medallón de la Virgen hay una especie de escudo con las llagas de San Francisco, en la parte superior, viéndose en la inferior una escuadra, un compás y un nivel. A uno y otro lado del escudo hay dos sencillas cartelas conteniendo la del lado derecho este rótulo: *Quomodo ca — tabimus — canticum — Domini — in terra aliena*; mientras que en la del lado opuesto se lee esta otra: *Estote para — ti, quia qua ho — ra non putatis Filius h — ominis veniet*. Con estos dos textos bíblicos, quiso expresar el artista la penitencia y el juicio universal, que el predicador ha de tener presentes en la sagrada misión que le está encomendada.

Llama la atención de los inteligentes la escuadra, el compás y el nivel que se conservan en dicho escudo bajo de las llagas de San Francisco; pero si nos fijamos en las costumbres sociales y religiosas de la época a que se refieren, se echa de ver, que lejos de significar signos masónicos, expresan la devoción que los artistas de cantería y su gremio estaba puesto bajo la protección de San Francisco de Asis, a cuya cofradía debió de estar afiliado el escultor.

Aquí tienes, lector, brevemente descritas, algunas de las muestras de arquitectura y escultura que exornan el grandioso templo parroquial de San Lesmes, Abad, Patrón de Burgos, la cual bella edificación, después de su reciente y acertada restauración, constituye una verdadera epifanía de la piedra tallada, y de lo que el artista sabe enseñar en ella, cuando la fe impulsa sus cinceles, acertando a darnos a conocer bellezas tan sensibles y, a la vez, tan plenas de espiritualidad.

Ismael GARCIA RAMILA